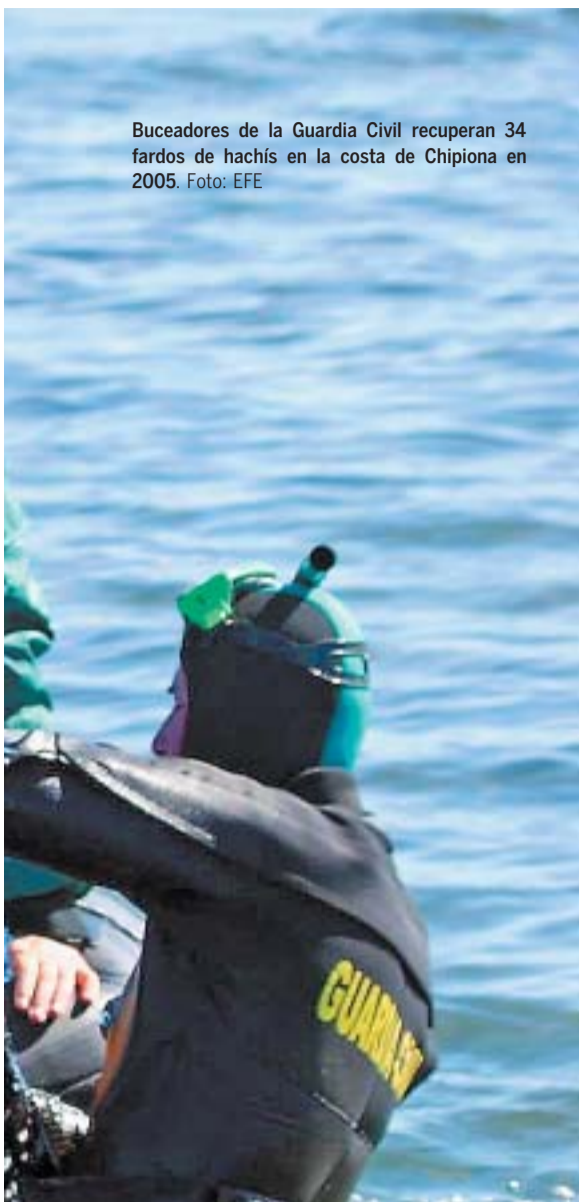


Buceadores de la Guardia Civil recuperan 34 fardos de hachís en la costa de Chipiona en 2005. Foto: EFE



# Sanlúcar: manzanilla y chocolate

La deprimida localidad gaditana, con una elevada tasa de paro, se acostumbra a un 'narcobienestar' sin violencia

Por F. P./B. C.

**P**roblema? ¿Qué problema?". La jefa de estudios de un instituto de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz, 63.968 habitantes) es consciente de que el narcotráfico es una solución en una ciudad con 9.206 parados. Algunos de sus alumnos de 12 años encienden un cigarrillo en clase y le sueltan con desvergüenza que no les apetece estudiar porque de mayores quieren ser como sus padres: contrabandistas. Sanlúcar empieza a parecerse a Barbate, la cercana *ciudad sin ley* que en los noventa era identificada por sus dos principales producciones: el atún y el *chocolate* (hachís). "Sanlúcar debería ser conocida por sus carreras de caballos en la playa, sus bodegas de manzanilla y su marisco, y no como la meca del narcotráfico", se molesta Pedro Barbadillo, del PP municipal, en la oposición. Su partido exige un revulsivo urgente para borrar ese estigma.

El pueblo lucha por lavar su imagen, pero el negocio del narcotráfico es un secreto a voces por sus calles. Por ellas campan a sus anchas los capos de la droga, lugareños con motes conocidos por todos como *El Cagalera*, su hijo *El Diarrea*, *El Chupete Fly* o *El Coquina de Oro*. Cruzan miradas desafiantes con los policías, que conocen al detalle sus correrías pero no pueden detenerlos por falta de pruebas. Algunos vecinos, sin embargo, prefieren cambiar de acera cuando se topan con ellos. "Al *Cagalera* se le distingue a distancia. Es un tipo enorme, con el pelo a lo afro y mostacho", dice uno.

La "chulería" con la que los narcos pasean su riqueza por esta ciudad deprimida induce a muchos a poner en duda el valor del trabajo: "Te cruzas con un antiguo compañero de instituto que conduce un deportivo de 100.000 euros y te preguntas en voz alta de qué te ha servido quemarte las pestañas durante años delante de los libros". El curso pasado, el

municipio tenía 14.500 alumnos y registró 183 casos de absentismo escolar. El paro juvenil afectó en 2007 a la mitad de los jóvenes de entre 16 y 24 años. Muchos de ellos pasan el día en la playa, con la esperanza de hallar alguno de los fardos de droga que los narcos arrojan al mar cuando están en peligro.

Otros trabajan para los gerifaltes del hachís, que llegan a facturar hasta un millón de euros por introducir un cargamento de tres toneladas. Acaudillan bandas de hasta 40 integrantes. No son sicarios a sueldo, sino jornaleros de la droga, reclutados para cada operación en las barridas costeras de Bonanza y la Colonia Monte Algaida. Los pilotos de *zodiacs* reciben 12.000 euros por navegar con los fardos desde Marruecos hasta la desembocadura del río; los porteadores, entre 3.000 y 5.000 euros por transportar a pie los paquetes desde la lancha hasta los coches; y los aguadores, 1.000 euros por asegurarse de que no aparezca la Guardia Civil. "En Monte Algaida pueden dedicarse a esto unas 400 personas", calcula un narco del barrio.

Los beneficiarios son más. Hay abogados especializados en defender a los traficantes locales. "Son siempre los mismos. Se están haciendo de oro, cobrando honorarios muy altos", afirma un agente de la Guardia Civil. También asegura que hay empresarios que blanquean dinero. Aventura, por ejemplo, que uno de ellos obtiene contratos de obra pública, como

la construcción de autopistas, gracias a que ofrece a la Administración precios muchos más económicos que sus competidores.

El contrabando trae mucho dinero y poca sangre. Al contrario que Barbate, donde sus vecinos se rebelaron contra la agresividad de los narcos, en Sanlúcar el mayor dolor de cabeza de la policía local son los numerosos motoristas sin casco. La droga está presente en el día a día, pero no sus efectos más trágicos: En calles, bares y peñas, fumadores de todas las edades se pasan con desenfado los porros de mano en mano. En La Dementia, el *botellódromo* municipal, el hachís es cuatro veces más barato que en Barcelona o Madrid.

No es el miedo, sino el "*narcobienestar*" el que "acalla las bocas críticas", juzga Francisco Mena, presidente de la Federación de Colectivos Antidroga de Cádiz. Sanlúcar y la vecina Chipiona son los únicos pueblos de la provincia que no han constituido una asociación de este tipo. La alcaldesa (del PSOE) prefiere obviar el problema para proteger la imagen de la ciudad. José Luis G. Parada, un líder vecinal, se ha quejado de la actitud de "chavales" que usan armas blancas y de fuego para imponer su ley en las zonas donde hacen de camellos, pero se siente solo en su queja. "Los sanluqueños no se asocian mucho", dice. Algunos llegaron a abuchear y golpear, en octubre, a los agentes que trataban de abortar una entrega.

"Prefiero que en mi casa entre la Guardia Civil antes que el hambre", reconoce un pescador de la Barriada de los Marineros. "Faenamos 15 horas diarias para ganar unos 150 euros a la semana", se lamenta otro ante el puerto decadente de Bonanza. Ante este paisaje desolado, muchos ven los coches de lujo y los chalés que abundan en la zona como un balón de oxígeno que da el contrabando a una ciudad que, olvidada en un extremo remoto de la Península, no encuentra otra forma de ganarse la vida •

orgullo su tobillera de localización, que hará saltar las alarmas si se aleja a más de 1.200 metros. Está tranquilo porque sabe que es un vaquero con suerte: En este Oeste el *sheriff* no suele ganar. Así lo admiten los guardias civiles: "Les pillamos sólo cuando recibimos un chivatazo".

Los agentes tienen fichados a la mayoría de los capos, también a Jaime. Un guardia civil de Sanlúcar afirma que están de nuevo tras sus pasos. "Le hemos pillado traficando con hachís, cocaína y *rebujito* [cocaína mezclada con heroína]". Pero es difícil imputarles cargos porque estos cabezallas se limitan a intermediar. Jaime nunca toca la droga. Tampoco usa el teléfono: "Una vez me pillaron pinchándome el móvil. Lograron la autorización judicial para hacerlo porque a los detenidos en una operación les encontraron mecheros con el indicativo de mi bar".

¿Qué puede hacer el Estado para atajar el flujo de la droga? El diputado nacional del PP por Cádiz, Aurelio Sánchez, presentó a principios de noviembre una proposición no de ley que pedía la ampliación del SIVE en la desembocadura del Guadalquivir. "Aunque detectásemos a los narcos con las cámaras del SIVE, si no tenemos otros medios no podremos interceptarlos", opina un agente. En Sanlúcar hay menos de 20 guardias civiles, la lancha más cercana atraca en Rota. "Cuando les ves aparecer río arriba, ya es demasiado tarde". Otro explica que el SIVE sólo serviría para desplazar el problema a otras costas de Huelva, el sur de Portugal o Valencia. Un tercero opina que la mejor forma de mejorar la lucha contra el narcotráfico es asfixiar económicamente a los contrabandistas; controlar sus cuentas, y evitar el blanqueo de dinero. "Mientras el hachís esté ilegalizado, seguirá habiendo tráfico", concluye un cuarto agente desde la comodidad de la jubilación.

Jaime apunta hacia otro lado: Si hay corrupción entre los agentes de la Benemérita, el negocio seguirá. "Sin tener un mando de los agentes comprado, no es posible hacer una descarga", asegura. Y toma otro sorbo de su cerveza, sereno. Sabe que, de momento, ganan los suyos en el Lejano Oeste •

**"Prefiero que en mi casa entre la Guardia Civil antes que el hambre", reconoce un pescador**



Los jóvenes motoristas sin casco, como este que conduce en la barriada de la Colonia Monte Algaida, abundan en todo Sanlúcar. Foto: B. C.